

Historia, conceptos fundacionales y perspectivas contemporáneas en psicología cultural

*Moisés Esteban**

Universidad de Girona

Carl Ratner

Institute for Cultural Research and Education

Resumen

El objetivo del artículo es examinar la psicología cultural contemporánea a través de sus raíces históricas partiendo de la Escuela de Ciencias Humanas de Göttingen (1770s) hasta llegar a la obra de Wundt, Vygotsky y Bronfenbrenner. Identificamos los conceptos fundacionales que se han ido desarrollando en cada etapa. Indicamos diferencias entre la psicología cultural y la psicología cross-cultural para concluir describiendo perspectivas contemporáneas en el seno de la psicología cultural. Estas incluyen la teoría de la actividad, la psicología micro-cultural y la psicología macro-cultural. Discutimos cómo las perspectivas contemporáneas se relacionan con los conceptos fundacionales, a veces complementándolos, a veces transformándolos. Un tema central de la discusión es la unidad dialéctica entre psicología y cultura. Utilizamos los conceptos históricos de la psicología cultural para examinar esta unidad, explicando por qué la psicología es cultural y por qué la cultura incluye psicología.

Palabras clave: Psicología cultural, psicología cross-cultural, escuela de Göttingen, psicología histórico-cultural.

Abstract

The aim of this paper is to examine contemporary cultural psychology back to its historical roots in the Göttingen School of Human Sciences (1770s), Wundt, Vygotsky, and Bronfenbrenner. We identify foundational concepts that were developed at each stage. We indicate differences between cultural psychology and cross-cultural psychology. We conclude by describing contemporary strands within cultural psychology. These include activity theory, micro cultural psychology, and macro cultural psychology. We discuss how contemporary trends relate to foundational concepts, sometimes complementing them, while sometimes trans-

* Correspondencia: Moisés Esteban Guitart. Universidad de Girona. Facultad de Educación y Psicología. Departamento de Psicología. Plaza Sant Domènec, 9. 17071 –Girona. Tel. 972418300. Fax. 972418301. Correo electrónico: <moises.esteban@udg.edu>.

forming them. A central theme of this paper will be the dialectical unity and continuity of psychology and culture. We use the historical concepts of cultural psychology to elucidate this unity. We explain why psychology is cultural and why culture includes psychology.

Keywords: Cultural Psychology, Cross-Cultural Psychology, Göttingen School, Psicología histórico-cultural.

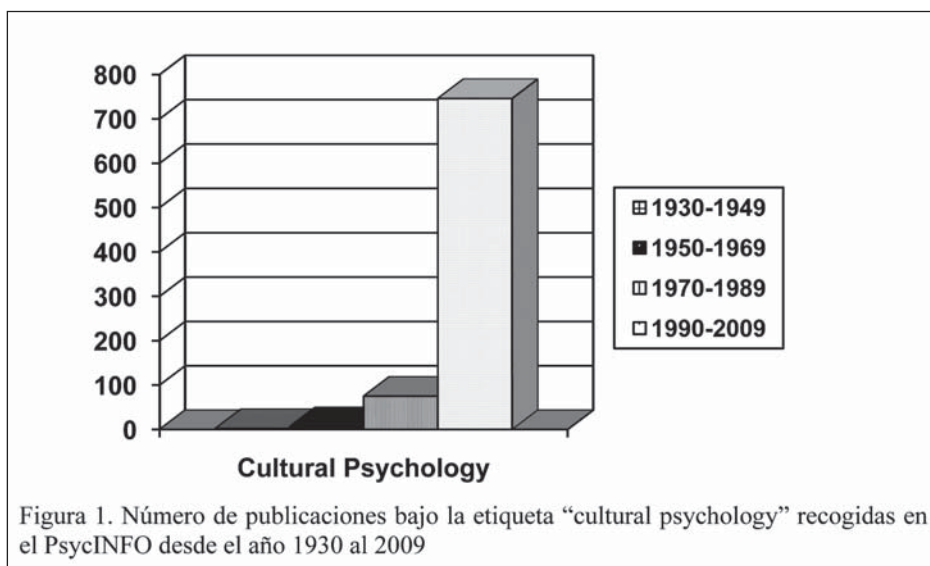
¿QUÉ ES LA PSICOLOGÍA CULTURAL?

En el año 1990 frente a esta misma cuestión, Shweder (1990, p. 1) propuso definir la psicología cultural como “el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan y transforman la mente humana”. La idea que subyace a esta definición, ya clásica, es la “mutua constitución” (Markus y Hamedani, 2007) o el vínculo irreducible (Wertsch, 1998) entre el fenómeno psicológico y la experiencia social, histórica y cultural. Es decir, no es posible entender la formación y psicología de las personas sin recurrir a las instituciones sociales, conceptos culturales y artefactos encarnados en prácticas humanas que fomentan modos específicos de percibir, imaginar, sentir o recordar (Ratner, 2006). Precisamente pensamos que ésta es la aportación que hace la psicología cultural a la psicología tradicional.

A partir de la afortunada ecuación de Lewin (1943) hay un acuerdo, más o menos generalizado, en afirmar que la conducta humana es el resultado de la interacción entre un organismo y su ambiente. Sin embargo, la psicología cultural añade otra variable a la fórmula, una tercera fuerza, la cultura, que a la vez diseña y organiza el organismo y el ambiente (Cole, 1996). Por ejemplo, hoy sabemos que el cerebro de un japonés y el de un americano, aunque parten de una misma trayectoria filogenético, difieren en ciertos aspectos. También sabemos que una iglesia en Chiapas comparte más anclajes histórico-culturales con una iglesia gótica española que, por ejemplo, un templo budista en el Himalaya, obedeciendo a formas posibles de estructuración y organización de la actividad humana. En definitiva, detrás de la orgánica biológica y de la arquitectura ambiental hay cierta geografía y diseño psicológico-cultural (Esteban, 2010). Es decir, ciertos conceptos, instituciones y artefactos que en forma de reglas, pautas y “prótesis” (Bruner, 1997) moldean la naturaleza del funcionamiento individual. Dicho con otras palabras, es completamente imposible estudiar la mente humana sin precisar las estructuras sociales (como la familia, la escuela, los organismos políticos, los medios de comunicación), físicas (el arte, las tecnologías informáticas) y conceptuales (creencias sobre el tiempo, la salud, la educación, la moral) que originan experiencias psicológicas como la percepción, el recuerdo, el pensamiento o incluso la enfermedad mental. Ello no supone defender un reduccionismo de lo biológico a

lo cultural sino más bien considerar que se trata de factores que forman parte de una misma realidad.

Lo que se propone desde la psicología cultural es un cambio de perspectiva radical y quizá por este motivo no goza de la amplia aceptación que tiene la psicología cognitiva o la neuropsicología en la actualidad. En este sentido, si hacemos una búsqueda en el PsycINFO bajo el rótulo “cultural psychology” el panorama es desolador (ver Figura 1). Sin embargo, se detecta un aumento del número de trabajos publicados bajo esta etiqueta en el período que comprende los años 1990 y 2009. Incluso algunos autores (Esteban, 2008) han sugerido que la psicología cultural podría reconocerse, más o menos de un modo oficial, a partir del año 2007 con la aparición de tres *Handbooks* dedicados a esta perspectiva (Daniels, Cole y Wertsch, 2007; Kitayama y Cohen, 2007; Valsiner y Rosa, 2007).



Ello no quiere decir que la psicología cultural, como tal, no tenga historia. Precisamente el objetivo del artículo es examinar las raíces históricas de la disciplina, con el objetivo de situar su génesis para visualizar mejor su situación actual. Para ello revisaremos lo que nos parecen importantes fuentes de pensamiento que han originado, han permitido pensar, una cierta psicología cultural: La escuela de Göttingen, la psicología de los pueblos de Wundt, la escuela histórico-cultural liderada por Vygotsky y la teoría ecológica de Bronfenbrenner. Nos parecen bases sólidas a través de las cuales construir una psicología que se tome realmente en serio el contexto social, histórico y cultural como constituyente del fenómeno psicológico. Evidentemente, se trata de una elección limitada ya que solamente examinamos algunas

ideas fundacionales de la psicología a partir del siglo XVIII para llegar al estado de la cuestión en la actualidad.

LAS RAÍCES HISTÓRICAS DE LA PSICOLOGÍA CULTURAL. LA “ESCUELA DE GÖTTINGEN”

De un modo general, algunos autores han distinguido dos tradiciones históricas que han conducido a dos modos de entender la psicología cultural. Por un lado, la tradición positivista y realista de la Ilustración, representada por la psicología cross-cultural. Por otro lado, el movimiento de la Revolución Romántica contra el racionalismo de la Ilustración que contemporáneamente llamaríamos psicología cultural (Cubero y Santamaría, 2005). Precisamente aquí la que nos interesa es esta última, la que se gestiona en la “escuela de Göttingen” (Carthart, 2007) y que afecta a pensadores idealistas alemanes como Fichte, Hegel o Herbart. Sin embargo, lo que aquí examinaremos, muy someramente por cuestión de espacio, es la idea de *Völkerpsychologie* o psicología de los pueblos, reivindicada por psicólogos culturales contemporáneos como Cole (1996).

Como se ha dicho anteriormente la psicología cultural asume la idea de que mente y cultura son inseparables, enfatizando la relación entre determinadas prácticas o contextos de actividad con determinados fenómenos psicológicos. Esta aproximación es distinta a la psicología cross-cultural, perspectiva que intenta determinar la universalidad de determinados procesos psicológicos (Ratner, 2008). Por ejemplo, mientras que los psicólogos cross-culturales estarían interesados en analizar la universalidad de los estadios de desarrollo cognitivo propuestos por Piaget en distintas culturas, los psicólogos culturales se mostrarían más interesados en analizar cómo determinadas prácticas sociales de culturas particulares conforman distintas experiencias psicológicas. De modo que el objetivo de la psicología cultural no es, por ejemplo, replicar en “laboratorios” orientales descubrimientos y teorías occidentales, sino más bien redefinir y expandir las teorías psicológicas para que puedan explicar y describir los comportamientos que se dan en determinadas geografías históricas, sociales y culturales.

Pensamos que el germen de estas ideas se encuentra en el inicio, a finales de los años 70 del siglo XVIII, de las ciencias humanas o sociales (*Geisteswissenschaften*) en Alemania. Movimiento que se impulsa en la Universidad de Göttingen (Carthart, 2007).

La “escuela de Göttingen” introduce el concepto de cultura (sinónimo de pueblo, nación) como fundamento básico para entender la vida humana. La cultura se refiere al carácter o espíritu de una determinada nación (*Geist*). Es decir, una mentalidad humana colectiva desarrollada históricamente. Aquí no nos interesa la lectura política que pueda desprenderse de dicha concepción (el nacionalismo) sino el énfasis

en el carácter cultural de toda mentalidad individual. “La escuela de Göttingen tenía un programa científico: entender el desarrollo colectivo de la mente humana en sociedad, un proceso que estos autores llamaron cultura” (Carhart, 2007, p. 7).

Bajo esta perspectiva, por ejemplo, los textos de Homero, Platón o Vygotski pueden considerarse expresión de un determinado contexto social e histórico, más que productos individuales. Dicho con otras palabras, sin la disposición del espíritu de los tiempos no sería posible la producción individual, ya que ésta se construye a través del diálogo y la apropiación de voces culturales. El individuo es parte inherente de una cultura, históricamente configurada, siendo el lenguaje el mecanismo cultural central que coordina la conducta y el pensamiento. Pero el lenguaje no es un producto individual sino que forma parte de un colectivo, de una sociedad o de un pueblo y es el instrumento a través del cual una sensación o percepción se transforma en conocimiento (Barnard, 1965). Que forma parte de un colectivo, sociedad o pueblo significa que el lenguaje refleja ciertas actividades culturales y ciertos valores vinculados a la relación que establece una comunidad con su entorno. Precisamente Wilhelm Von Humboldt acuñó el término de psicología de los pueblos (*Völkerpsychologie*) para designar el estudio del espíritu de un determinado pueblo o su peculiar carácter nacional (Aguirre, 2000).

En este sentido, influido por las ideas de Von Humboldt, a partir de 1860 se edita la “revista de psicología de los pueblos y filología” (*Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft*) que, bajo la dirección de Lazarus y Steinthal, publica 20 volúmenes alrededor del estudio del espíritu de los pueblos (*Volksgeist*) o espíritu colectivo, analizando productos espirituales de las comunidades humanas como, por ejemplo, los mitos, la religión o el lenguaje en determinados colectivos. El mismo Von Humboldt consideraba que la cultura condiciona el pensamiento a través de la lengua de modo que cada comunidad ve el mundo de una determinada manera en función de la codificación lingüística que hace de la realidad. Son famosos sus estudios sobre el euskera, el sánscrito o la lengua kawi. Trabajos, entre otros, que han dado pie a la llamada hipótesis del relativismo lingüístico o también conocida como hipótesis de Sapir-Whorf, ampliamente discutida (de Bustos, 2004).

LA “PSICOLOGÍA DE LOS PUEBLOS” DE WUNDT

Sin embargo la figura que más ha popularizado la “psicología de los pueblos” es Wilhelm Wundt, más conocido por ser el fundador del laboratorio de psicología en Leipzig, en el año 1879, dando nacimiento a la psicología experimental (Aguirre, 2000).

Para Wundt la psicología experimental servía para el análisis y la investigación de los procesos psicológicos inferiores o elementales como las sensaciones, las per-

cepciones y las emociones –lo que llamaba “experiencia inmediata”. Pero quedaban otro tipo de procesos como el lenguaje o el pensamiento, denominados “procesos superiores”, en los cuales según Wundt la psicología experimental no podía aportar nada. Wundt considera que los procesos psicológicos complejos o superiores son productos colectivos no individuales, de modo que para acercarse a ellos es necesario un método de análisis histórico de los productos culturales. Retomando el concepto de Von Humboldt –la *Völkerpsychologie*– Wundt dedica 10 volúmenes escritos entre los años 1900 y 1920, y su *Elementos de psicología de los pueblos* (Wundt, 1926) donde expone su teoría de la evolución cultural de la humanidad en cuatro estadios. En dichos trabajos Wundt analiza la evolución espiritual de las colectividades humanas basándose en el análisis de sus productos permanentes. Wundt entiende por “productos permanentes”, por ejemplo el lenguaje o el rito, aspectos psicológicos no individuales, sino colectivos que deben estudiarse fuera del análisis de las conciencias individuales ya que las leyes del pensamiento no pueden hallarse ni por experimento ni por introspección, sino en el desarrollo del lenguaje, perspectiva que proviene del romanticismo alemán de la época presente en Herder, Von Humboldt y la escuela de Göttingen (Carhart, 2007).

A pesar de la importancia que Wundt concedía a las dos psicologías, experimental y de los pueblos, al final de su vida afirmó que ésta última era la parte más importante para una psicología científica general (Ferrari, Robinson y Yasnitsky, 2010). “El lenguaje, los mitos y las costumbres constituyen materias relacionadas que deben ser consideradas como las más importantes para una psicología general ya que el carácter relativamente permanente de estos fenómenos colectivos hace que sea relativamente fácil de reconocer claramente a través de ellos ciertos procesos psicológicos, y llevar a cabo a través de ellos ciertos análisis psicológicos” (Wundt, 1897).

LA ESCUELA HISTÓRICO-CULTURAL DE VYGOTSKI

No obstante, posteriormente a la escuela de Göttingen y la psicología de los pueblos de Wundt apenas hubo interés en el estudio de las relaciones entre cultura y psicología ya que académicamente predominaron métodos más experimentales con una epistemología positivista (Tortosa, 1998). Una excepción es la escuela histórico-cultural rusa liderada por Vygotski, Luria y Leontiev que retomaron la vieja distinción entre los procesos psicológicos inferiores y los procesos psicológicos superiores. Más específicamente, Vygotski (1995) postuló dos principios que enfatizan el carácter culturalmente mediado de la conducta humana.

Según el “principio de la significación” (Vygotski, 1995, p. 83 y siguientes) lo que distingue a la especie humana de otras especies animales no humanas es nuestra capacidad para gobernar nuestra conducta y la conducta ajena mediante la creación

y utilización de signos y símbolos. Es decir, instrumentos culturales que amplifican, regulan y, en definitiva median, la conducta de las personas. Gracias al lenguaje podemos pensar verbalmente, gracias la calculadora sumar eficazmente y gracias a un semáforo cruzar una calle. En definitiva, las formas superiores de conducta, los procesos psicológicos superiores de Wundt, están culturalmente mediadas habiendo siempre entre el estímulo y la respuesta un elemento auxiliar, arbitrario y convencional (por lo tanto cultural), que organiza la actividad de las personas. En este sentido, las funciones psicológicas inferiores o elementales como la atención reactiva, la memoria asociativa o el pensamiento sensoriomotriz se comparten con otras especies animales y están fuera del amparo o mediación cultural. Frente a un ruido, por ejemplo, reaccionamos. No obstante, hay unas funciones psicológicas propiamente humanas como la atención focalizada (ver un objeto con la ayuda de un telescopio, por ejemplo), la memoria deliberada (anotar en una agenda una fecha o cita importante) o el pensamiento simbólico (utilización de símbolos y signos para resolver problemas) que tienen un origen y una naturaleza social, histórica y cultural. El uso de instrumentos psicológicos o culturales, como mapas, esquemas, diagramas, tablas, gráficos o letras, o tecnologías como los ordenadores o los libros, inauguran una línea cultural de desarrollo humano vinculada con el efecto psicológico que tiene la apropiación, el uso y manejo de determinados artefactos de origen y transmisión sociocultural. Esto nos lleva al segundo principio anteriormente anunciado o “ley de la doble formación” o “genética general del desarrollo cultural” según la cual toda función psicológica superior aparece primero a nivel interpsicológico, al alcance del individuo en interacción con otros individuos, para posteriormente, a través de la internalización, aparecer en el individuo. Por ejemplo, el lenguaje primero es una herramienta de comunicación social que está al alcance de los adultos, quiénes progresivamente ayudan a un aprendiz a incorporarlo para poderse comunicar y resolver problemas. El mecanismo que permite el paso de lo interpsicológico (entre personas) a lo intrapsicológico (en el individuo) es la educación. Más concretamente, la creación de “zonas de desarrollo próximo” (Vygotski, 1995) en las que un aprendiz, gracias a la ayuda de un experto o persona competente en el manejo de un determinado artefacto cultural, se apropia, progresivamente, del instrumento, siendo capaz de manejarlo autónomamente. Por ejemplo, cuando uno está aprendiendo a conducir un vehículo puede manejarlo inicialmente gracias a la ayuda de un instructor quién le enseña los rudimentos del funcionamiento del coche. Esto lo llamaba Vygotski “zona de desarrollo potencial”, es decir, lo que podemos hacer con la ayuda de otras personas. Finalmente, no necesitamos al instructor una vez nos hemos apropiado de la tecnología y sabemos, en definitiva, manejarla autónomamente. Entonces podemos conducir el coche por nosotros mismos y a eso lo llamaba “zona de desarrollo real” o lo que uno o una es capaz de hacer sin la ayuda directa de otra persona.

En definitiva, el vínculo o nexo entre la psicología y la cultura es doble. Por una parte, los procesos psicológicos superiores tienen un origen social y cultural, ya que en forma de productos colectivos forman parte de las habilidades, destrezas, conocimientos de un determinado grupo humano. Por otro lado, la actividad de los individuos está culturalmente mediada ya que hay un vínculo irreductible (Wertsch, 1998) entre el funcionamiento individual y los instrumentos o artefactos culturales que lo permiten. Dicho con otras palabras, no es posible separar la cognición de los instrumentos culturales que la sustentan y la conforman.

Sin embargo, para una psicología cultural la perspectiva de Vygotski es necesaria pero no suficiente. Es “necesaria” ya que establece un doble vínculo entre cultura y psicología: el carácter cultural de los procesos psicológicos superiores, por un lado, y el origen social (“zona de desarrollo próximo”) de estos procesos psicológicos superiores, por otro. No obstante, no es “suficiente” ya que no especifica lo que, más allá de artefactos culturales y relaciones humanas, la cultura es. En este sentido, pensamos que la cartografía del ambiente o contexto que hace Bronfenbrenner añade aspectos novedosos a la psicología vygotskiana, en particular, y a la psicología cultural, en general. Más específicamente, el concepto de “macrosistema” es un concepto fundacional que subyace en propuestas contemporáneas bajo la etiqueta de psicología cultural.

LA PERSPECTIVA ECOLÓGICA DE BRONFENBRENNER

La primera psicología —léase psicología experimental de Wundt— ha conducido, según Bronfenbrenner, al *extrañamiento* de la ciencia psicológica. “Puede decirse que buena parte de la psicología del desarrollo, tal como existe actualmente, es la ciencia de la extraña conducta de los niños en situaciones extrañas, con adultos extraños, durante el menor tiempo posible” (Bronfenbrenner, 1987, p. 38). Esta afirmación es ilustrada con un pie de página según el cual un 76% de los estudios sobre el desarrollo infantil (de un total de 902), que se publicaron entre 1972 y 1974 en tres importantes revistas (*Child Development*, *Developmental Psychology*, *Journal of Genetic Psychology*), fueron llevados a cabo mediante el paradigma experimental del laboratorio. Es decir, el método que Wundt propuso para la psicología fisiológica o psicología experimental. Mientras que solamente un 8% de los estudios utilizaron la observación; técnica que Wundt recomendó para el estudio de los procesos psicológicos superiores. Es decir, estos datos ilustran la victoria del modelo biológico y físico en psicología (descripción, explicación), en detrimento de las metodologías más propias de las ciencias sociales (comprensión, interpretación). También ilustra una epistemología positivista subyacente que concibe lo psicológico como dato objetivo y puro, fuera del influjo histórico, social y cultural.

Sin embargo, para Bronfenbrenner no es posible comprender la mente humana sin antes adentrarse en dos aspectos interrelacionados que la caracterizan y la constituyen: el cambio o desarrollo que se produce a lo largo de la vida (ontogénesis) y el cambio o desarrollo que se produce como consecuencia del impacto del entorno sociohistórico, remoto e inmediato (la cultura). Es por ello que quizá la expresión que se repite más en *La ecología del desarrollo humano*, libro publicado en el año 1979, es el fenómeno del *desarrollo dentro de un contexto*. “Uno bien puede preguntarse de qué manera una ecología del desarrollo humano difiere de la psicología social, por una parte, y de la sociología o la antropología, por la otra. En general, la respuesta está en el punto central de esta tarea, en el fenómeno del *desarrollo dentro de un contexto*” (Bronfenbrenner, 1987, p. 32). Y por “desarrollo dentro de un contexto” el autor quiere decir que los procesos psicológicos deben estudiarse en ambientes reales en los que viven los seres humanos. Unos ambientes o contextos analizables desde cuatro niveles, a pesar de que forman todos ellos parte de una misma realidad. A saber: el “micro-sistema” o los roles, relaciones interpersonales y patrones de actividad que desarrolla una persona en su relación con aquello que le rodea (la escuela, el trabajo, la familia); el “mesosistema” o relación entre dos o más microsistemas, por ejemplo la relación entre la escuela y la familia para un niño que está cursando primaria; el “exosistema” o aquellos entornos en los que la persona en desarrollo no participa activamente pero que le afectan como, por ejemplo, el lugar de trabajo de los padres o la clase a la que asiste un hermano mayor pueden afectar a lo que ocurre en los microsistemas de la escuela y la familia en relación con el niño o la niña. Finalmente, el “macrosistema” lo define como “las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias” (Bronfenbrenner, 1987, p. 45). Por ejemplo, un jardín de infancia, una clase en la escuela, un café, un restaurante, una oficina de correos tienen un aspecto y unas funciones similares en un mismo país, España, pero se ordenan y regulan de distinta manera en otro país, Japón. Dicho con otras palabras, el sistema de creencias, la religión, la organización política, social y económica de una determinada región afectan el desarrollo humano, moldeando los microsistemas, mesosistemas y exosistemas. Posteriormente el autor añadió el “cronosistema” o cambio que se da por el factor tiempo en los distintos niveles de análisis. Por ejemplo, el cronosistema del mesosistema es la periodicidad de los episodios a través de intervalos de tiempo, como días y semanas, mientras que el cronosistema del macrosistema —el “macrotiempo” (Bronfenbrenner y Morris, 1998, p. 995)— se refiere a las expectativas y sucesos cambiantes a lo largo de la sociedad, a través de generaciones, que afectan los procesos de desarrollo humano a lo largo del ciclo vital. Para Wundt se trataba de una mentalidad colectiva, encarnada en el lenguaje, mitos y costumbres de un pueblo,

sociedad o nación. Pero pensamos que Bronfenbrenner aporta algo más a la noción de espíritu colectivo de Wundt y de mediación instrumental de Vygotski, se trata de una descripción de la cultura, en distintos sistemas interrelacionados, estrechamente vinculada a la formación de la psicología de las personas. Aspecto que pensamos inaugura la tesis de la “mutua constitución” entre mente y cultura defendida por distintos psicólogos culturales contemporáneos (Kitayama y Cohen, 2007; Daniels, Cole y Wertsch, 2007).

PSICOLOGÍA CULTURAL: ALGUNAS PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS

Pensamos que, en la historia de las ideas psicológicas, la “psicología de los pueblos” iniciada por la escuela de Göttingen y Wundt, la escuela histórico-cultural liderada por Vygotsky y el modelo ecológico de Bronfenbrenner constituyen fundamentos teóricos relevantes para justificar una psicología de orientación cultural. En realidad, distintos psicólogos contemporáneos han desarrollado alguna o algunas de las propuestas de estos autores hasta el punto que el distinto acento puesto en una u otra consideración ha conducido a la existencia de enfoques propios dentro de lo que podríamos llamar, de un modo general, psicología cultural. El mismo Shweder (1984) estableció dos corrientes en el seno de ésta disciplina. Uno que enfatiza la existencia de una estructura universal mental a pesar de las distintas sociedades y culturas, próxima a la psicología cross-cultural, y otra, que el autor llamaba aproximación romántica, que enfatiza las diferencias culturales en los procesos mentales humanos. Posteriormente han aparecido y se han desarrollado distintas corrientes dentro de la psicología cultural. Aquí vamos a distinguir tres perspectivas contemporáneas. En primer lugar, la teoría de la actividad; en segundo lugar, una aproximación micro-cultural y, finalmente, una psicología macro-cultural. Evidentemente ello no agota todos los matices y direcciones que pueden existir en psicología cultural, se trata de una elección arbitraria basada en la distinción entre lo micro y lo macro-cultural, que podría tener sus orígenes en la psicología ecológica de Bronfenbrenner.

LA TEORÍA DE LA ACTIVIDAD

Los defensores de la teoría de la actividad sostienen que el fenómeno psicológico es el resultado de la participación compartida en actividades socialmente organizadas. De modo que la actividad organizada socialmente sería la principal influencia sobre lo psicológico. Uno de sus más destacados representantes concluye que la cultura es aquello que se “entreteje conjuntamente” entre las personas que participan en una

determinada actividad (Cole, 1996). Teniendo en cuenta que las instituciones sociales establecen reglas y modos de actuar, siendo el fenómeno psicológico resultado de la actividad social práctica.

TABLA 1

Puntos fuertes y débiles de la teoría de la actividad, la teoría micro-cultural y la teoría macro-cultural

	Teoría de la actividad	Teoría micro-cultural	Teoría macro-cultural
Puntos fuertes	Reconoce la importancia psicológica de la actividad práctica en situaciones diseñadas socialmente	Tiene en cuenta la agencia individual y el carácter dinámico de la cultura	Reconoce la relación dialéctica entre el fenómeno psicológico y la cultura, así como el carácter político de los factores macro-culturales (instituciones sociales, artefactos, conceptos culturales)
Puntos débiles	Realiza una definición abstracta e ambigua del concepto de actividad práctica y su relación con la cultura	Minimiza el carácter político de la cultura y la psicología	Dificultad a la hora de estudiar los factores macro-culturales y su relación con formas psicológicas particulares

Parte de las raíces de estas ideas se encuentran en los trabajos de Vygotsky, Luria y Leontiev. Al igual que sostenían Vygotsky y Bronfenbrenner, los teóricos de la actividad piensan que para entender el pensamiento o la inteligencia humana no es posible hacerlo al margen del contexto de la actividad práctica en situaciones diseñadas socialmente. “Lo que falta a la perspectiva de Piaget es la realidad y la relación entre el niño y esta realidad. Lo que falta es la actividad práctica del niño. Esto es fundamental. La socialización del pensamiento en el niño es analizada por Piaget fuera del contexto de la práctica. Es aislada de la realidad y tratada como pura interacción o comunicación de mentes” (Vygotski, 1987, p. 87). Los teóricos de la actividad sostienen que prácticas como la escuela, el arte, la lectura estimulan y generan distintos fenómenos psicológicos.

Sin embargo, algunos autores han criticado la descripción limitada que se hace de actividades concretas como leer, escribir o ir a la escuela, suponiendo un carácter intrínseco, abstracto y general separado de sistemas sociales particulares vehiculados con características económicas y determinadas relaciones sociales de poder (Ratner, 1999; Zinchenko, 1995). En definitiva, en otro sitio se han señalado los aspectos po-

sitivos del enfoque: enfatiza la acción más que la pura cognición, enfatiza el uso de artefactos, enfatiza el carácter social de la agencia humana y reconoce la heterogeneidad de los procesos psicológicos; así como las debilidades: las actividades y los artefactos se conciben como carente de contenido social, hay una falta de claridad acerca de cómo organiza la actividad los procesos psicológicos y, finalmente, se minimiza la agencia individual (Ratner, 1999).

APROXIMACIONES MICRO-CULTURALES

Ratner (2011a) ha propuesto el concepto de “psicología micro-cultural” para englobar distintas perspectivas en psicología cultural que enfatizan el nivel individual y la interacción interpersonal como base de la cultura y la psicología.

Con ciertos paralelismos a la teoría de la actividad, la psicología micro-cultural supone que la experiencia psicológica está organizada bajo el influjo de relaciones interpersonales, informales y directas donde se negocia y se expresan las necesidades e intereses de los participantes. El concepto de “comunidades de práctica” (Lave y Wenger, 1991) sería un ejemplo de dicha concepción, al igual que los estudios realizados por Rogoff (2003) en situaciones de aprendizaje informal entre personas de una misma familia o comunidad, así como la tradición semiótica y dialógica en psicología cultural articulada a través de Pierce y Bajtin, que centra su análisis en factores psicológicos e interpersonales, siendo la cultura ciertos artilugios simbólicos que regulan la conducta humana (Rosa, 2000; Valsiner, 2002). En todas estas opciones, las cuestiones económicas, relaciones de estatus social, el gobierno, la religión, normalmente se excluyen del análisis de la interacción social, considerando que estos factores deshumanizan y despersonalizan el análisis psicológico (ver, por ejemplo, Treichler, Frankel, Kramarae, Zoopi y Beckman, 1984). Ello, pensamos, tiene el inconveniente de abstraer e idealizar lo que la cultura tiene de concreto (Ratner, 2011a). Es decir, teorizar excesivamente alrededor de las bases semióticas de la psicología humana o, entender que la relación interpersonal es algo fuera de un contexto, puede obscurecer y desnaturalizar el carácter eminentemente práctico y político de la cultura y su relación con la conducta humana. Dicho con otras palabras y, recordando a Bronfenbrenner, puede convertir la psicología en una ciencia extraña, que estudia cosas extrañas, en lugar de describir y analizar el impacto psicológico de determinados contextos y fenómenos culturales como un modelo educativo intercultural, el capitalismo, el influjo de los medios de comunicación o la globalización (Castro y González, 2009; del Río, Álvarez y del Río, 2004; Esteban, 2009).

No obstante, esta perspectiva aporta una visión dinámica de la cultura, entendida como producto sometido a la negociación de significados por parte de una

determinada comunidad (Bruner, 1990). Aspecto que también coincide con los teóricos de la actividad. Ello puede tener el inconveniente, como ya hemos dicho, de idealizar la cultura, menospreciando su carácter eminentemente político. Si bien las relaciones interpersonales construyen cultura en un nivel micro, estas siempre están reguladas y se instalan en instituciones sociales, utilizando ciertos artefactos culturales, bajo la influencia de creencias, etnoteorías o teorías implícitas de origen cultural. Al fin y al cabo el propio concepto de “cultura personal” (ver, por ejemplo, Rosa, 2000) es problemático ya que puede ocultar cierto sesgo individualista al sobredeterminar y exagerar la acción del individuo y su capacidad de creación cultural (Ratner, 1999).

LA PSICOLOGÍA MACRO-CULTURAL

En este sentido, la “psicología macro-cultural” (Ratner, 2006; 2011a) sostiene que el fenómeno psicológico está organizado por factores “macro” como a) instituciones sociales (gobierno, sistemas educativos, medios económicos como ciertas corporaciones transnacionales, medios de comunicación, organizaciones religiosas como la iglesia católica o estructuras familiares como la familia nuclear), b) artefactos (escuelas, iglesias, arquitectura y diseño de las casas, pueblos y ciudades, ordenadores, ropa) y c) conceptos culturales sobre el tiempo, el individuo, la educación de las criaturas o la salud y la enfermedad. Estos factores generales compartidos y objetivados son políticos en el sentido de que se producen a través de la lucha entre los diferentes grupos de interés, estando finalmente dominados por alguno de estos grupos. La economía y el trabajo, por ejemplo, son distintos bajo la influencia de intereses feudales de la época medieval, bajo un sistema cooperativista o bajo un modelo capitalista. Al fin y al cabo, los factores macro-culturales están diseñados y se mantienen por líderes sociales o grupos con influencia social, ya sean partidos políticos, movimientos sociales o ciertas elites económicas.

Según esta perspectiva, hay una relación dialéctica entre la cultura y el fenómeno psicológico, siendo las emociones, la identidad, la percepción, la motivación, la sexualidad, la memoria, el pensamiento y la enfermedad mental la parte subjetiva de la cultura, adaptando características de los distintos macro-factores. Es decir y, recuperando la noción de cultura de la escuela de Göttingen, se trata de mentalidades compartidas, colectivas, que se convierten en la norma y el órgano de la actividad de las personas. De modo que éstas adaptan su psicología a los distintos macro-factores predominantes en un determinado espacio o geografía vital (Esteban, 2010). Por ejemplo, una determinada institución escolar está codificada bajo ciertas políticas e infraestructuras físicas que trascienden a los estudiantes, profesores o personal administrativo. Ellos se adaptan y participan de la institución, mostrando ciertas con-

ductas en función de esta. Los individuos, bajo esta perspectiva, están sujetos a las fuerzas del sistema que ellos han creado (la escuela, el trabajo, la familia) (Ratner, 2008). Esto no quiere decir que el individuo sea pasivo. Al contrario, las diferencias individuales reflejan distintas experiencias culturales. Sin embargo, a diferencia de los enfoques micro, se sostiene que la conducta y psicología de las personas no es algo “inventado” por individuos en un nivel micro, sino que es un producto cultural derivado de ciertas prácticas institucionales, ciertos conceptos culturales y ciertos artefactos, históricamente acumulados. La psicología macro-cultural enfatiza la importancia de la agencia individual en la toma de decisiones diaria, estando esta agencia culturalmente organizada. Incluso en relaciones interpersonales íntimas como el amor romántico, las interacciones padres-hijos, el sexo o la amistad los individuos expresan prácticas macro-culturales (Ratner, 2011b). Al igual que sostuvo Bronfenbrenner, se postula una congruencia entre el nivel micro y el macro. La psicología macro-cultural no piensa que las personas sean simplemente robots, sino que su experiencia psicológica está siempre circunscrita a la órbita de factores macro-culturales. En definitiva, se trata de una relación dialéctica de modo que la agencia construye estos factores, así como es un producto de ellos. Lo que supone superar ciertos enfoques, como la psicología cross-cultural, que separan la agencia (intencionalidad, conducta de las personas) de la cultura. En verdad, son una misma y sola cosa que se necesitan mutuamente.

LOS RETOS DE LA PSICOLOGÍA CULTURAL

Tanto la teoría de la actividad, como la psicología micro-cultural y la psicología macro-cultural ensalzan distintos aspectos de lo que podríamos llamar psicología cultural. En realidad, muestran el carácter fragmentado, inconcluso, de esta disciplina. No en vano, en el reciente *Handbook* (Kitayama y Cohen, 2007) de psicología cultural aparecen recogidos hasta cinco aproximaciones o modos de entender y hacer psicología cultural: un modelo dimensional focalizado en cuantificar diferencias (psicología cross-cultural); una aproximación sociocultural en la que se intenta determinar qué modelos específicos organizan el vínculo entre el sistema del yo y el sistema sociocultural; una aproximación cognitiva que concibe la cultura como un repertorio de instrumentos interpretativos que guían las percepciones y significados de los individuos; una perspectiva eco-cultural en la que se acentúa la influencia de factores ecológicos y sociopolíticos que marcan la adaptación de la experiencia psicológica en un determinado contexto y, finalmente, un modelo constructivista dinámico centrado en los factores situacionales específicos que gobiernan la influencia cultural y la conducta cognitiva (ver tabla 2).

TABLA 2
Cinco aproximaciones en psicología cultural según Markus y Hamedani (2007)

Aproximación	Relación entre lo cultural y lo psicológico	Objetivo empírico	Autores
Dimensional	La cultura es un agregado de dimensiones que impactan sobre la psicología de las personas (identidad, cognición, emoción). Por ejemplo, la dimensión individualista frente a colectivista	Especificar las dimensiones de una determinada cultura que explican las diferencias en creencias, valores, actitudes, conductas	Triandis (1995) Markus y Kitayama (1991)
Modelos socioculturales	Modelos específicos organizan los vínculos entre lo sociocultural y lo personal (percepción, cognición, motivación, emoción). Por ejemplo, un determinado modelo de agencia guía “como actuar”	Analizar los modelos –esquemas cognitivos intersubjetivos– que organizan la mutua constitución entre lo sociocultural y lo psicológico	D’Andrade (1990) Markus y Kitayama (2003)
Caja de herramientas cognitiva-cultural	Ciertos instrumentos cognitivos (interpretativos) guían la atención, percepción y conducta de las personas. Por ejemplo, la cognición analítica frente a la cognición holística	Examinar cómo los significados y prácticas culturales pueden influir tendencias cognitivas básicas	Bruner (1990) Nisbett (2003)
Eco-cultural	La psicología debe adaptarse a un contexto social, político, histórico, institucional. Por ejemplo, un contexto ecológico competitivo y capitalista fomenta el individualismo	Analizar los factores ecológicos y sociopolíticos que dirigen la adaptación de la persona a un determinado medio cultural	Berry (2003) Bronfenbrenner (1987)
Constructivista	Determinadas estructuras de conocimiento o teorías implícitas son activadas por una específica situación. Por ejemplo, un enunciado puede activar el individualismo mientras que otro el colectivismo	Especificar los factores situacionales que gobiernan la influencia cultural	Hong y Chiu (2001) Oyserman y Wing-Sing (2007)

Nuestro análisis (teoría de la actividad, psicología micro y macro-cultural), así como los modelos de Markus y Hamedani (2007), no son exhaustivos, en el sentido de que pueden dejar fuera de sí autores y perspectivas adscritas bajo la etiqueta de psicología cultural. Sin embargo, ponen encima de la mesa distintos modos de entender la cultura y la relación entre ésta y la experiencia psicológica. Modos a veces enfrentados que cuestionan la psicología cultural en tanto que paradigma unificado. En este sentido, pensamos que una psicología cultural sólida debe reconocer e integrar tres aspectos. En primer lugar, el carácter político de los factores culturales (instituciones sociales, artefactos y conceptos culturales) que moldean, dirigen y controlan la experiencia psicológica. En segundo lugar, entender que los fenómenos psicológicos forman parte de mentalidades culturales compartidas que se convierten en formas o modelos de experimentar e interpretar el mundo y a nosotros mismos en él. En tercer lugar, reconocer la actividad del individuo siempre situada y solidaria con los factores culturales que pueden competir en una determinada situación y que uno o una, consciente o inconscientemente, elige -se apropia, interioriza, utiliza. En definitiva, pensamos que el mayor reto de la psicología cultural es comprender la conducta humana, producto de su origen y naturaleza social, histórica y cultural sin menospreciar la herencia biológica que permanece siempre unida y condicionada al medio de vida de cada cual. Ello conlleva buscar modos de relacionar formas psicológicas particulares (emociones, percepciones, recuerdos) con factores culturales particulares, entendiendo que la cultura supone un nexo entre lo que hemos llamado aproximación micro (individuo, relaciones interpersonales) y macro-cultural (instituciones sociales, artefactos, conceptos culturales).

REFERENCIAS

- Aguirre, A. (2000). Demarcación de la psicología cultural. *Anuario de Psicología*, 31, 109-137.
- Barnard, F. M. (1965). *Herder's social and political thought*. Oxford: Oxford University Press.
- Berry, J. W. (2003). Origin of cross-cultural similarities and differences in human behavior: An ecocultural perspectiva. En A. Toomela (Ed.), *Cultural guidance in the development of the human mind* (pp. 97-109). Westport, CT: Ablex.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Bronfenbrenner, U. y Morris, P. (1998). The ecology of developmental process. En W. Damon (Series Ed.) y R. M. Lerner (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol 1. Theoretical models of human development* (5th ed., pp. 993-1028). New York: John Wiley.

- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bruner, J. S. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Carthart, M. C. (2007). *The science of culture in enlightenment Germany*. Cambridge, MA y London: Harvard University Press.
- Castro, J. y González, M. F. (2009). La insoportable agencialidad del ser: condiciones de posibilidad para una psicología del sujeto agente y de la acción significativa. *Estudios de Psicología*, 30, 115-129.
- Cole, M. (1996). *Cultural psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cubero, M. y Santamaría, A. (2005). Psicología cultural: una aproximación conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23, 15-31.
- Daniels, H., Cole, M. y Wertsch, J. (Eds.) (2007). *Cambridge companion to Vygotsky*. Cambridge: Cambridge University Press.
- D'Andrade, R. G. (1990). Some propositions about the relations between culture and human cognition. En J. W. Stigler, R. A. Shweder, y G. Herdt (Eds.), *Cultural psychology* (pp. 378-396). New York: Guilford Press.
- De Bustos, E. (2004). *Lenguaje, comunicación y cognición*. Madrid: UNED.
- Del Río, P., Álvarez, A. y del Río, M. (2004). *Pigmalión: informe sobre el impacto de la televisión en la infancia*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Esteban, M. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en Humanidades*, 18, 7-23.
- Esteban, M. (2009). *La construcción cultural de la identidad humana. Análisis de un contexto educativo intercultural*. Saarbrücken: VDM.
- Esteban, M. (2010). *Geografías del desarrollo humano. Una aproximación a la psicología cultural*. Barcelona: ARESTA.
- Ferrari, M., Robinson, D. K. y Yasnitsky, A. (2010). Wundt, Vygotsky and Bandura: A cultural-historical science of consciousness in three acts. *History of the Human Sciences*, 23, 95-118.
- Hong, Y. y Chiu, C. (2001). Toward a paradigm shift: From cross-cultural differences in social cognition to social-cognitive mediation of cultural differences. *Social Cognition*, 19, 181-196.
- Kitayama, S. y Cohen, D. (Eds.) (2007). *Handbook of cultural psychology*. New York y London: The Guilford Press.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.
- Lewin, K. (1943). Defining the "Field at a Given Time". *Psychological Review*, 50, 292-310.
- Lewin K. (1943). Defining the "Field at a Given Time." *Psychological Review*. 50: 292-310.

- Markus, H. R. y Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- Markus, H. y Hamedani, M. (2007). Sociocultural Psychology: The Dynamic Interdependence among Self Systems and Social Systems. En S. Kitayama y D. Cohen (Ed.s), *Handbook of Cultural Psychology* (pp. 3-39). New York y London: The Guilford Press.
- Nisbett, R. E. (2003). *The geography of thought: How Asians and Westerns think differently... and why*. New York: Free Press.
- Oyserman, D. y Wing-Sing, S. (2007). Priming "culture": Culture as situated cognition. En S. Kitayama y D. Cohen (Ed.s), *Handbook of Cultural Psychology* (pp. 255-279). New York y London: The Guilford Press.
- Ratner, C. (1999). Three approaches to cultural psychology: A critique. *Cultural Dynamics*, 11, 7-31.
- Ratner, C. (2006). *Cultural Psychology. A Perspectiva on Psychological Functioning and Social Reform*. Mahwah, NJ y London: LEA.
- Ratner, C. (2008). *Cultural Psychology, Cross-Cultural Psychology, and Indigenous Psychology*. New York: Nova Science Publishers.
- Ratner, C. (2011a). *Macro Cultural Psychology: A political philosophy of mind*. Oxford: Oxford University Press.
- Ratner, C. (2011b). Macro cultural psychology, the psychology of oppression, and cultural-psychological improvement. En P. Portes y S. Salas (Eds.), *Advances in cultural historical theory and praxis with non-dominant communities*. New York: Peter Lang.
- Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. New York: Oxford University Press.
- Rosa, A. (2000). ¿Qué añade a la psicología el adjetivo *cultural*? *Anuario de Psicología*, 31, 27-57.
- Shweder, R. (1984). Anthropology's romantic rebellion against the enlightenment, or there's more to thinking than reason and evidence. En R. Shweder y R. LeVine, *Culture theory: Essays on mind, self, and emotion* (pp. 27-66). New York: Cambridge University Press.
- Shweder, R. (1990). Cultural Psychology –What is It? En J. Stigler, R. Shweder y G. Herat (Eds.), *Cultural Psychology: Essays on Comparative Human Development* (pp. 1-43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tortosa, F. (1998). *Una historia de la psicología moderna*. Madrid: McGraw Hill.
- Treichler, P., Frankel, R., Kramarae, C., Zoppi, K., y Beckman, H. (1984). Problems and problems: Power relations in a medical encounter. En C. Kramarae, M. Schulz y W. O'Barr (Eds.), *Language and power* (pp. 62-88). Beverly Hills, CA: Sage.

- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, CO: Westview Press.
- Valsiner, J. (2002). Forms of dialogical relations and semiotic autoregulation within the self. *Theory & Psychology*, 12, 251-165.
- Valsiner, J. y Rosa, A. (Eds.) (2007). *The cambridge handbook of sociocultural psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vygotsky, L.S. (1987). *Collected Works, vol. I*. New York: Plenum.
- Vygotski, L. S. (1995). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. En L. S. Vygotsky, *Obras Escogidas, vol. III* (pp. 11-314). Madrid: Visor
- Wertsch, J. (1998). *Mind as Action*. Oxford: Oxford University Press.
- Wundt, W. (1897). *Outlines of Psychology*. Leipzig: Engelmann.
- Wundt, W. (1926). *Elementos de psicología de los pueblos. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la humanidad*. Madrid: Daniel Jorro.
- Zinchenko, V. (1995). Cultural-historical psychology and the psychological theory of activity: retrospect and prospect. En J. Wertsch, P. Del Rio, & A. Alvarez (Eds.), *Sociocultural studies of mind* (pp. 37-55). New York: Cambridge University Press.

Artículo recibido: 04-07-10

Artículo aceptado: 01-09-10

